

JOURNAL NO. 35

VOL. II, September 10, 1934

Read online (full-text search, related cases, audio case brief): <https://batas.org/library/4b2d467581fe/>

Se abre la sesión a las 4:45 p.m. bajo de la presidencia del Presidente, Hon. Claro M. Recto.

EL PRESIDENTE: Lease la lista de los delegados.

SR. ESCAREAL: Señor Presidente, pido que se dispense la lectura de la lista.

EL PRESIDENTE: ¿Hay alguna objeción? (Silencio.) La Mesa no oye ninguna. Se dispensa la lectura de la lista. Hay quórum. Lease el acta.

APROBACION DEL ACTA

SR. ESCAREAL: Señor Presidente, pido, igualmente, que se dispense la lectura del acta y que la misma se de por aprobada.

EL PRESIDENTE: ¿Hay alguna objeción? (Silencio.) La Mesa no oye ninguna. Aprobada.

MOCION NEPOMUCENO (V.)

SR. NEPOMUCENO (V.): Señor Presidente, como cuestion de privilegio, el Comité de Credenciales propone la inmediata consideracion del proyecto de Resolucion Numero 69 que confirma el acta de eleccion del delegado por Camarines Norte, Señor Vinzons.

EL PRESIDENTE: ¿Hay alguna objeción a la mocion? (Silencio.) La Mesa no oye ninguna. Aprobada. Lease el Proyecto de Resolucion.

EL SECRETARIO:

RESOLUCION CONFIRMANDO EL ACTA DE
ELECCION DEL HONORABLE WENCESLAO
VINZONS, DELEGADO POR EL UNICO DISTRITO DE
LA PROVINCIA DE CAMARINES NORTE.

Por cuanto, en las elecciones de delegados celebradas el día 19 de julio de 1934, el Honorable Wenceslao Vinzons fue proclamado delegado electo por el Unico Distrito de la Provincia de Camarines Norte;

Por cuanto, por virtud de la Resolucion numero 5, adoptada por ésta Asamblea Constituyente el 10 de agosto, 1934, la protésta contra la eleccion de un delegado debe presentarse por un candidato registrado y votado en el mismo distrito a que pertenece el recurrido;

Por cuanto, por virtud de la Resolucion num. 8, adoptada tambien por ésta misma Asamblea, se ha dispuesto que las disposiciones pertinentes de la Corte Suprema de éstas Islas sobre asuntos electorales se consideraran aplicables a las protésta contra los miembros de dicha Asamblea, asi como en la tramitacion de las mismas, en cuanto sea posible; Por cuanto, en la mocion de protésta de Regino Z. Guinto, no se alega que el es candidato registrado;

Por cuanto, en reiteradas doctrinas del Tribunal Supremo de éstas Islas, se ha declarado que el requisito de que la protésta electoral se presente por un candidato registrado y votado, se refiere tanto a la capacidad para iniciar una protésta electoral, como a la jurisdiccion del Tribunal para conocer de dicha protésta, y en el conocimiento de protésta electorales ejerce jurisdiccion especial y limitada, y no puede conocer de una protésta electoral a menos que en el escrito se aleguen los hechos de que depende el ejercicio de dicha facultad, y que siendo el hecho de ser el protéstante candidato registrado y votado uno de esos requisitos esenciales que debe alegarse en el escrito de protésta para que el Juzgado pueda determinar si ha adquirido o no jurisdiccion para conocer de dicha protésta." (Tengos vs. Jocson, 43 Jur. Fil. 478; Ferrer vs. Zanduetta, 47 Jur. Fil. 907 y Castro vs. Juez de Primera Instancia de Bulacan, R.C. No. 25283; Por tanto,

Se resuelve: Sobreser, como por la presente se sobresee, sin costas, la protésta presentada por el Sr. Regino Z. Guinto contra el Hon. Wenceslao Vinzons, y confirmar, como por la presente se confirma, el acta de eleccion de este ultimo como delegado por el Unico Distrito de Camarines Norte.

SR. GUZMAN (ANTONIO): Señor Presidente, pido que se vote la resolucion.

SR. KAPUNAN: Señor Presidente, para algunas preguntas al Presidente del Comité de Credenciales.

EL PRESIDENTE: El Presidente del Comité de Credenciales puede contéstar si le place.

SR. NEPOMUCENO (V.): Con mucho gusto.

SR. KAPUNAN: Desearia saber del Presidente del Comité de Credenciales si dicho Comité no ha querido tener conocimiento judicial del hecho de que el Delegado Vinzons no ha llegado aun a los 25 años de edad.

SR. NEPOMUCENO (V.): Creo que el Delegado por Leyte debe saber que cuando se presenta una cuestion referente a la jurisdiccion se debe resolver antes dicha cuestion porque el Tribunal necesita saber si tiene o no jurisdiccion sobre la materia.

SR. KAPUNAN: ¿No cree Su Señoria que los tecnicismos deben ceder ante una cuestion de interes publico.

SR. NEPOMUCENO (V.): La cuestion de jurisdiccion no es un tecnicismo; es una cosa importante, porque sin jurisdiccion todo lo que hemos hecho seria nulo.

SR. KAPUNAN: Lo que desearia saber es si se ha tomado conocimiento judicial del hecho de que el Señor Vinzons no ha llegado aun a su mayoría de edad.

SR. NEPOMUCENO (V.): No podemos llegar a esa cuestion de fondo sin tener jurisdiccion.

SR. KAPUNAN: Pero, ¿hay prueba de que en efecto el Señor Vinzons es menor de edad? Si no hay pruebas. que se apruebe la resolucion.

EL PRESIDENTE: ¿Está dispuesta la Convencion a votar el proyecto de resolucion? (Una mayoría: Si.) Los que esten a favor del proyecto de resolucion tengan la bondad de decir Si. (Varios Delegados: Si) Los que esten en contra, sirvanse decir No. (Silencio.) Aprobado.

Está en orden ahora la continuacion de la consideracion del proyecto de Resolucion Numero 69.

SR. KAPUNAN: Señor Presidente, concede diez minutos al Delegado por Abra, Señor Paredes.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el Delegado por Abra.

DISCURSO DEL DELEGADO PAREDES

SR. PAREDES: Señor Presidente y Caballeros de la Convencion: Despues de haber esperado tanto tiempo el turno, mis argumentos ya han envejecido: han quedado caducos y creo que repetirlos ahora estaría fuera de orden. Creo que la misma suerte le ha cabido al proyecto de resolucion del Delegado por La Union. Al principio, parecia que era interesante y que venia a llenar una necesidad; pero a medida que iba pasando el tiempo y one los Delegados de la Convencion iban oyendo los diferentes discursos y argumentos de los paladines en ciencia politica y los razonamientos de los distinguidos Caballeros de la aristocracia mental, el interes se desvanecia. Ahora ha llegado el tiempo de decir que ese proyecto de resolucion no tiene viso de necesidad, porque si nosotros vamos a recordar el discurso del delegado por Capiz, Señor Roxas, y proceder de otra manera, seria limitado el paso que podriamos dar. Si tal como se ha entendido la ley, ésta señala ya el paso que debemos dar, entonces cualquier otro paso seria absoluta-mente innecesario y superfluo tanto mas si se trata de una resolucion solamente para enmendar lo que quiere decir la Ley.

Si los que me han precedido en el uso de la palabra nos quieren convencer de que la Ley es clara y terminante, vamos a invocar el principio latino de que cuando la ley no distingue, tampoco debemos distinguir. Señores, ¿por que no vamos a adoptar la teoria del silencio? Ya que el Congreso de los Estados Unidos se ha callado, no debemos ser mas papistas que el Papa, no vamos a decir que ésta boca es nuestra, cuando despues de escudriñar la Ley no encontramos ningun pronunciamiento. El Congreso de los Estados Unidos nunca ha dicho que ésta Constitucion que vamos a redactar sera la Constitucion del Commonwealth y de la Republica Filipina. Algunos pretenden demostrar aqui que por inferencia se deduce. Si es por inferencia, Señores Delegados, yo os invito a que os fijeis en los terminos de la ley. En Derecho Procesal hay un principio juridico sobre teoria de pruebas, de que existen cosas que no se deben probar, ni siquiera alegar, porque se presume de los hechos ya conocidos y probados, o porque ya son de conocimiento judicial. Si se presume de los hechos probados, como las proposiciones de los que arguyen diciendo que se presume de la ley, entonces no se debe alegar ni probar, porque ha nacido de un hecho conocido y adoptado. Y si nosotros vamos a interpretar de otra manera que el principio legal de que es de conocimiento judicial, que se supone que los jueces deben saber porque esos hechos todo el mundo los sabe. No se pueden discutir, no se deben alegar ni probar para no gastar el tiempo. No es necesario que nosotros probemos, por ejemplo, que la Catedral de Manila ésta en Manila, porque es un hecho conocido; que Filipinas se divide en varias provincias; que nuestro gobierno es un gobierno republicano, y que tenemos tres poderes, porque es de conocimiento judicial. Si hay cosas que no debemos alegar ni probar; si ellos sostienen que es muy clara la Ley, invocando el Artículo 2, entonces les devuelvo el mismo argumento; son hechos conocidos por todo el mundo, que ni siquiera se deben alegar. Aun en la logica el argumento es claro, pues en tanto una cosa es necesaria a otra en cuanto ésta otra no puede existir sin aquella. ¿No puede acaso existir la Constitucion sin este proyecto de resolucion? Si la naturaleza no nos hubiera enviado el Delegado por La Union, o el Delegado por La Union no hubiera sido elegido para venir a ésta Asamblea y definir nuestro modo de proceder y resolver por medio de ésta resolucion, ¿quieren ustedes decir que no podriamos adoptar una Constitucion? Si ustedes están conmigo en que es posible redactar una Constitucion para el pueblo filipino sin la intervencion del Delegado por La Union, entonces esa resolucion huelga, porque nosotros, sin dicha resolucion, podremos hacer una Constitucion, a menos que us-tesdes quieran que sea como aquel humanista que describiendo la noche dijo éstas palabras: Era de noche, y, sin embargo, no habia sol. Ustedes saben que es una redundancia. Cuando es de noche, no debe haber sol. Cuando la cosa que hay que resolver es clara, no hay necesidad de ésta resolucion, como no la habria de una junta de astrónomos que estuviesen aqui para demostrar que el sol ésta en el cenit en el mediodia. Ese caso no lo resolverian porque seria una redundancia. Podemos adoptar el mismo argumento del califa Omar al incendiar los libros de Alejandria. Señores Delegados, antes de echarlas al fuego, procedio de ésta manera: ¿Están estos libros de acuerdo con el Koran o no? Si están de acuerdo con el Koran, están de sobra; al fuego. Si no están

de acuerdo con el Koran, pues con mas razon, al fuego, porque entonces son ilegales. Si la Resolucion Osias ésta de acuerdo con la ley entonces es una redundancia, no hay necesidad de la resolucion; y si ésta en contra de la ley, entonces, no debemos adoptarla, porque lo que ésta en contra de la ley no se debe hacer.

Se ha invocado aqui, Caballeros de la Convencion, un argumento, un simil presentado por el ilustre Delegado por Batangas. Se nos da a escoger entre quinientos ni los diez, sino que ha ofrecido otra resolucion para pesos y cincuenta pesos, y nosotros no hemos escogido los quinientos sino que hemos escogido los cincuenta. Si el hubiese escogido los quinientos pesos, todos sus argumentos hubieran apoyado su simil; pero en su conclusion no escogio los quinientos pesos, ni los cincuenta su aprobacion, o sea, jamon.

Se ha aducido aqui un argumento comparando la Ley Tydings-McDuffie a una señorita. Si tus ojos dicen que si y tus labios dicen que no, entonces ¿que es lo que vamos a hacer? Y ¿como vamos a decir de quien hemos de esperar la interpretacion? ¿Vamos a esperar la interpretacion de un miembro de ésta Convencion si la Ley Tydings-McDuffie es del Congreso de los Estados Unidos? Queremos que se interprete lo que dicen sus ojos y lo que dicen sus labios, y ¿por que ahora viene un tercero que nos trata de convencer y nos dice: esto no lo dicen tus ojos sino que lo dicen los labios del Congreso?

El Delegado por Pangasinan ha dicho que estamos divididos en tres grupos y que, por consiguiente, eso indica que no estamos fuertes en nuestros argumentos. Señores Delegados, eso quiere decir que somos ricos en el modo de argumentar. Tenemos varios medios para llegar a Roma, pero no podemos llegar porque vamos alli solos. En cambio, los que sostienen la Resolucion no tienen mas que un modo de argumentar. Eso no significa otra cosa mas que debilidad, porque no tenemos ningun otro medio para llegar a la meta, y, ademas, no somos tres grupos sino cuatro grupos. El cuarto grupo es el Congreso de los Estados Unidos, porque tambien ha insertado alli las disposiciones mandatorias del articulo 2. Ha insertado alli disposiciones condicionales en el parrafo (a) del articulo 2, de tal manera que no podemos exclusivamente interpretar y hacer constar en una resolucion lo que queremos que signifique la Ley. Es necesario contar con el cuarto grupo, que es el Congreso de los Estados Unidos, de tal manera que seria ultra vires, como dice el Delegado por Capiz. ¿Ha dicho ya acaso algo el Congreso de los Estados Unidos? El Congreso de los Estados Unidos no quiso decir eso por prudencia, porque, invocando ahora, Señores Delegados, el argumento del ultimo orador de los que sostienen la Resolucion, la experiencia de los Estados Unidos les ha demostrado que no deben cerrar su propia Constitucion. ¿No ha sucedido acaso asi con los delegados de la Convencion americana? Al enmendar los Artículos de la Confederacion, ¿éstaban acaso autorizados para redactar alguna Constitucion?

Señores Delegados, eso precisamente fue el motivo de la critica que expuso la prensa en todos los sectores. Los convencionistas no sabian si la autorizacion era solo para enmendar los Artículos de la Confederacion; pero, al llegar a uno de los Artículos de la Confederacion, encontraron una serie de dificultades y de objeciones, que fue imposible la enmienda solamente, y vieron que era necesario redactar otra Constitucion para los Estados Unidos que no tuviera mas que siete articulos que se han enmendado dos o tres veces.

Ahora vamos a decir que las Constituciones son permanentes. Eso en teoria nada mas; pero en la practica no. Por ejemplo, la Constitucion de New Hampshire. La Constitucion de New Hampshire no solamente se enmendo sino que se cambio despues de tres años. La Constitucion de Rhode Island como tambien la Constitucion de los primeros Estados de los Estados Unidos se han cambiado. No solamente se ha enmendado la Constitucion de los Estados Unidos sino tambien los Artículos de la Confederacion fueron cambiados totalmente. De ahi que el Congreso de los Estados Unidos no podia definir ni debia declarar lo que debemos adoptar como Constitucion, porque no queria que dejaramos como un legado a la posteridad una Constitucion llena de mandamientos, llena de imposiciones, llena de reconocimientos, llena de deudas garantizadas con tratados, y hecha por un pueblo casi soberano, si es que podemos llamar soberano a un Estado esclavo todavia y no independiente. Yo no se, Señores

Delegados, si ustedes éstan dispuestos a legar eso a la posteridad, para los hijos de nuestros hijos, que despues nos acusen de haber adoptado una Resolucion con la que les hemos cerrado las puertas para redactar otra Constitucion. Yo no se, compañeros delegados, si ustedes éstan dispuestos a decirles que firmamos una Constitution y la votamos porque creiamos que ésta Constitucion que habiamos redactado era una Constitucion para toda la eternidad, o sea, para todo el tiempo que fuese necesario para la Republica. Nosotros no debemos decir ninguna palabra sobre lo que hemos de adoptar para nuestros hermanos. Debemos tener en cuenta, hermanos convencionistas, que la posteridad nos ésta viendo, ésta observando nuestras acciones, y cuando llegue el tiempo en que Filipinas sea independiente, entonces sera el momento de redactar una Constitucion propia y adecuada. Si ustedes ahora, Señores Delegados de la Convencion, éstan dispuestos a ser señalados despues con el dedo acusador de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, entonces no me importa que ustedes se declaren por la Resolucion, y que se pongan una vez mas con aquellos que quisieran privar a nuestros hermanos de su derecho de redactar una Constitucion para una Republica Filipina independiente y soberana.

EL PRESIDENTE: Ha expirando ya el tiempo del orador.

SR. KAPUNAN: Concede cinco minutos mas al orador.

SR. ROMUALDEZ: Para una aclaracion, Señor Presidente, si me permite el orador.

EL PRESIDENTE: ¿Accede a ello el orador?

SR. PAREDES: Si, Señor

SR. ROMUALDEZ: En relacion con esto, quiero que aquella broma tan repetida de si tus ojos dicen que si y tus labios dicen que no, no la aplicaba yo a la Ley Tydings-McDuffie ni tampoco queria que se aplicase a ésta Convencion, porque, ¿como podia aplicarse a ésta Convencion, si no hemos aprobado aun la Resolucion? Quiero decir que aunque la rechacemos o, al menos, nos callemos, el caso es que ya hemos aprobado la creacion de comites cuyas funciones son preparar preceptos constitucionales para la Republica Filipina, segun tengo entendido. For consiguiente, haremos una cosa y diremos otra, si no aprobamos la Resolucion. Y digo que se nos puede preguntar; si los hechos dicen una cosa y las palabras otra, ¿cual es la verdad? De ahi que hice aquella cita de los bonitos ojos y de los bonitos labios.

SR. PAREDES: Agradezco umcho al Caballero de Leyte por haber invitado mi atencjon a este hecho particular. Esto me da pabulo a que hable sobre el discurso del caballero de Manila, Señor Perfecto, cuando cito la organizacion de los comites, diciendo que hay un comite para disposiciones transitorias y otro para disposiciones permanentes. Esto prueba mas nuestra alegacion de que habiendose ya organizado la Convencion y habiendose nombrado los diferentes comites, hasta haber comite para disposiciones transitorias y comite para disposiciones permanentes, eso quiere decir que no necesitamos de la Resolucion como guia, porque ya éstamos guiados. Ahora, el Caballero de Leyte dice que el no queria aplicar el simil del cuento o del canto al Congreso de los Estádos Unidos, ni a la Convencion. Entonces, ¿a quien se iba a dirigir aquella frase de "si tus ojos dicen que si y tus labios dicen que no," y quien entonces va a resolver el enigma? Nosotros, cuyos ojos son la Ley Tydings-McDuffie, porque ésta Ley algunas veces dice que si, segun interpretan unos, y dice que no, segun interpretan otros. De modo que, segun esto, la Convencion no es la llamada a definir esto, sino la misma Ley, la señorita Tydings—el Congreso de los Estádos Unidos.

SR. ROMUALDEZ: No es verdad. Como decia; era para evitar que ésta Convencion cometiera una inconsecuencia. Nada mas que para eso. Y no es verdad, porque al citar yo aquel canto, no tenia mas proposito que impedir que ésta Convencion apareciera como inconsecuente. Ya que se ha presentado ésta Resolucion y se ha éstado discutiendo, es necesario resolver si, efectivamente, debemos o no incluir en la Constitucion preceptos

para la Republica Filipina. Hubiese sido mejor que ésta Resolucion no se hubiera presentado; pero una vez presentada y discutida, ¿como no nemos de resolverla?

SR. PAREDES: Hay varias maneras de resolver una cosa; algunas veces la mas aceptable es callarse, y asi imitamos a la señorita que, cuando uno se le declara, en vez de decir si o no, no contéstá; eso quiere decir que no se confiesa culpable.

EL PRESIDENTE: Ha expirado ya el tiempo del orador.

SR. NEPOMUCENO (R.): Señor Presidente, concedo diez minutos al delegado por Nueva Ecija, Señor Santos.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el Delegado Santos.

DISCURSO DEL SR. SANTOS

Mr. President and Gentlemen of the Convention: Many and varied are the arguments that have been presented for and against the resolution in question. The arguments of those against the resolution may be reduced into two classes or kinds; and the opponents, judging from the divergence of their arguments, may be divided into two groups.

The first group comprises those who sustain that a proper interpretation of the Tydings-McDuffie Law permits us to draw a Constitution solely for the Commonwealth or transition period. To the second group belong those who assert and admit that the Tydings-McDuffie Law does not expressly command us to make a constitution good not only for the transition period but also for the Republic, nevertheless it impliedly and tacitly permits us to frame a permanent Constitution for the Philippine Government This latter group believes and argues that the resolution is a surplusage and is, therefore, unnecessary.

To begin with, I shall discuss briefly the last argument that the resolution is unnecessary. The very fact that there are three divergent opinions among the delegates of this Assembly regarding the scope of the work they can cover in drawing up our Constitution, is an argument by itself that it is absolutely necessary to define and clarify that scope. If constitution making can be likened to house construction, one will see clearly a great difference in the character of the materials and quality of the work employed in building a house which will serve a temporary purpose from those of an edifice intended to serve us—a family or a nation— for all time and through the ages. It is human nature that, however patriotic or bright the members of this Convention may be, there will surely be a great difference in the result, in the character and in the make up of a constitution drawn up to serve ten years, and another to function as the cornerstone of the future Philippine Republic, wherein will be embodied the liberty, the happiness and the prosperity of future generations of Filipinos.

The most important and weighty argument advanced by the opponents of the resolution is that the correct interpretation of the Tydings-McDuffie Law permits us to frame a constitution solely for the Commonwealth period. This group has followed a strict, literal and limited interpretation of the provision of Section 1 of that Law.

The question arises: is a strict and narrow interpretation of this Law justified by the intention of the U.S. Congress in passing the Tydings-McDuffie Law? On the correct answer to this question hinges the issue in this debate.

It has already been stated by our colleague from Palawan, Delegate Sandoval, that the intention of the U.S. Congress is revealed clearly in the title of the Law, which states among other things that the Tydings-McDuffie Law is an "Act to provide for the adoption of a constitution and a form of government for the Philippine Islands." The title seems, therefore, to be in conflict with the provision of Section 1 of the Law. if we take the limited meaning of the word "Commonwealth," but not forgetting that in its broader significance, the word could mean the free and independent Republic.

Going further into the different provisions of the Law, we see that Article 2 clearly recognizes the officers of the Philippine Commonwealth Government as constitutional officers of the Republic. Again in Section 10, we see that the United States, after the transition period, will recognize the independence and the government of the Philippine Islands under the Constitution then existing, which is clearly the same constitution which we are now drafting.

But decisive of the clear intention of Congress is Article 3 of the Law, which provides as follows:

"Upon the drafting and approval of the constitution by the Constitutional Convention in the Philippine Islands, the Constitution shall be submitted within two years after the enactment of this Act to the President of the United States, who shall determine whether or not it conforms with the provisions of this Act. If the President finds that the proposed constitution conforms substantially with the provisions of this Act he shall so certify to the Governor-General of the Philippine Islands who shall so advise the Constitutional Convention. If the President finds that the constitution does not so conform with the provisions of this Act, he shall so advise the Governor-General of the Philippine Islands, stating wherein in his judgment the constitution does not so conform and submitting provisions which will in his judgment make the constitution so conform. The Governor-General shall in turn submit such message to the Constitutional Convention for further action by them pursuant to the same procedure hereinbefore defined until the President and the Constitutional Convention are in agreement."

Congress, in requiring mere substantial compliance with the Tydings-McDuffie Law as a prerequisite to the approval of the Constitution by the President of the United States, reveals clearly its intention.

It establishes a norm of conduct which the President will have to follow and be guided by when the Constitution comes up for his approval. It ties his hand towards liberality requiring nothing but substantial compliance. It precludes the idea of strict and limited interpretation as propounded here by one group of opponents to the resolution. After Congress has clearly expressed itself and—to avoid any possible or probable delay or hindrance on the part of the President who will approve it—has deemed it prudent to tie his hands to make him liberal in his interpretation as to whether the Constitution drafted by the Convention conforms or not with the provisions of this Act, we cannot, without violating the clear intention and the spirit of liberality which pervaded Congress when it adopted and approved the Tydings-McDuffie Law, be less liberal than Congress itself as to give a strict and limited interpretation of the provisions of the Tydings-McDuffie Law, which the opponents to the resolution would like us to do.

If the U.S. Congress had intended a temporary Constitution for the short space of ten years, it would not have provided for an elaborate scheme in the Tydings-McDuffie Law, such as the election of delegates; the convention of the delegates; the submission for approval of the proposed Constitution to the President of the United States; and the ratification of the provisions of the Constitution through a plebiscite of the people, and would not have undergone all the expenses of an election, a convention and a plebiscite in this period of financial crisis.

The U.S. Congress would have drafted the Constitution itself, as it had done with the Jones Law, our present Organic Act. Our leaders in Congress would not have agreed and conformed to such an elaborate scheme as provided for in the Tydings-McDuffie Law; they would not have consented to the tremendous expenses that will necessarily be incurred by our government in making a representative constitution; and they would not have run the risk of division as had happened in the discussion of the Hare-Hawes-Cutting Act, had the Constitution been intended for only ten years. Congress would have done what it did in enacting the Jones Law—without submission to the Filipino people and consequently without the attendant expenses, since the Jones Law, although an organic Act, is just temporary in character and transitory in nature.

Again, Mr. President, we see in Section 3 that if the President finds the proposed Constitution as not conforming

substantially to the provisions of the Tydings-McDuffie Law, he will submit provisions which in his judgment will make the Constitution conform and follow the necessary procedure until the President and the Constitutional Convention reaches an agreement. This last part of Section 3 expresses clearly the new policy of the United States in the Philippines. We see that the United States is determined, for good to leave us by making the Philippines a free and independent Republic.

On the other hand, this new policy of the United States—determination to let us loose when the Constitutional Convention and the President have come into some satisfactory agreement—should serve as a reminder and remove all temerity and doubts that hearts may entertain tomorrow, and likewise be an encouragement to the opponents of the resolution.

To the group who argues that we should not cut off the opportunity of people who will follow us ten years after, I say this: Ten years in the life of a man may be long, but in the life of a nation it is very short; it is but one hour in the life of a man. In the short span of ten years, there will be hardly a change in the life of the Filipino people. True enough, in this period of transition we may suffer great economic depression, reach an economic collapse; but nothing can deter the Philippines from her determination to be free and an independent Republic. We cannot retreat; and as voiced by the gentleman from Bukidnon, the ship of State must move on. To paraphrase that famous statement of John Adams, uttered in an occasion like this in American History, as far as we are concerned, let us sink or swim, live or die, survive or perish, but the ship of the state of the Filipino people must move ever onward.

I thank you.

SR. KAPUNAN: Señor Presidente, concede quince minutos al Delegado Cinco para consumir un turno en contra de la Resolucion.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el Delegado Cinco.

DISCURSO DEL DELEGADO CINCO

MR. CINCO: Mr. President and Gentlemen of the Convention: I consider it a singular honor accorded me to have me deliver this fifteen-minute speech and be listened to by this august Body that has been hearing the speeches and arguments of distinguished legal minds who have preceded me on the Osias resolution. So much has been said ably by former speakers for or against the adoption of the resolution that there is not much room left for further enlightenment on this controversial question.

However, I feel it not only a privilege but also a duty to voice my opposition to this resolution for two reasons. First, I believe the resolution to be unnecessary; and second, this Constitutional Convention, is not authorized under the Tydings-McDuffie Independence Law, to formulate and adopt a Constitution for the Government of the Commonwealth of the Philippine Islands nor for the independent government of said Islands.

Mr. President, this resolution has for its object an expression of the sense of the Constitutional Convention that the Constitution to be formulated shall be for the Philippine Commonwealth and the Philippine Republic. The author of the resolution, in his opening speech advocating approval, plainly declared that the Tydings-McDuffie Act does not give this Convention an option as to whether it should draft and formulate a Constitution for the Commonwealth Government only or for both the Philippine Commonwealth and the Philippine Republic that will follow. If Congress has not seen it fit to grant this Convention such option, on which point every speaker pro and con who preceded me as well as I fully concur, what then is the necessity and value for this Convention to express its sense as to the scope of the Constitution we are now drafting?

At the outset of this discussion, I had thought that not much time would be spent thereon because all seemed to be agreed that the provisions of the Independence Law are clear and explicit regarding the scope of the Constitution that this Convention should formulate. The trouble was that majority of the speakers went out of the main issue of the resolution, namely, whether or not the Convention has an express or implied authority to define the scope of the Constitution to be drafted without violating the provisions of the Tydings-McDuffie Law. In other words, for the sake of economy and statesmanship, as the Osias resolution recites, or for expediency, as I may add, does it depend only upon this Convention to decide to draft and adopt a Constitution for the governments of the Commonwealth and the Philippine Republic? Had the discussion been confined to this issue, we would not have used up ten hours to debate on this resolution. Confining, as we must, upon this issue and judging from the arguments presented here pro and con, the conclusion is inevitable that the Osias resolution is unnecessary. It is elementary law that a resolution cannot amend a law or statute; and much less is this Convention, a creation of Congress, authorized to amend an Act of the former.

I thought of not occupying myself in the discussion as to whether this Convention is authorized to formulate and adopt a Constitution for the Commonwealth government and for the independent government to follow. In the first place, such a discussion is out of the question at issue; secondly, this matter has exhaustively been passed upon by former speakers, admittedly well-known jurists and legal authorities on constitution making and in interpretation of laws.

However, Mr. President, allow me to point to certain provisions of the Independence Law which, although touched upon by those who preceded me, have not been sufficiently discussed as to give the true significance of such provisions by my colleagues in the opposition who maintain that this Constitutional Convention is not authorized to draft and formulate a constitution for the Philippine Republic. My colleagues in the Opposition have invited your attention to the expressed provision of Section 1 of the Law, which says that this Convention is to formulate and draft a constitution for the Government of the Commonwealth of the Philippine Islands, subject to the conditions and qualifications prescribed therein. This provision, being the key to the other provisions thereof, is the strongest argument of the negative side that this Convention is authorized only to draft a Constitution for the Government of the Commonwealth of the Philippine Islands and no more. As proof, Section 7, paragraph (1) reads, "Every duly adopted amendment to the Constitution of the Government of the Commonwealth of the Philippine Islands shall be submitted to the President of the United States for approval." This clearly shows that the Constitution we will formulate is one for the Commonwealth Government, a corroboration to Section 1 of the Independence Act.

Permit me to invite your attention further to the same Section 7, in to paragraph (6), which says: "Review by the Supreme Court of the United States of cases from the Philippine Islands shall be as now provided by law; and such review shall also extend to all cases involving the constitution of the commonwealth of the Philippine Islands." This is another unequivocal expression of the law that the Constitution authorized to be drafted by this Constitutional Convention is for the Commonwealth.

Lastly, Mr. President, I wish to touch also on the last phrase "then in force" found at the end of sub-section (a) of Section 10 of the Tydings-McDuffie Law. This sub-section (a) substantially provides that on the 4th day of July, etc. etc., the President of the United States shall recognize the independence of the Philippine Islands under the constitution "then in force." The proponents for the adoption of the Osias resolution have pointed to this phrase as indicating that the Constitution referred to (no other than the constitution this Convention will draft) will also be for the Philippine Republic.

Mr. President, as I see it and in my humble opinion far from indicating the permanency of the Constitution, the phrase "then in force" indicates and presupposes that upon the advent of independence, the Filipino people in the

exercise of their complete sovereignty will cause to be made another constitution for the independent Philippine Republic. I have read and reread in toto the Independence Act, but I have not found a single word, phrase or sentence clearly and expressly referring to the constitution this Convention will draft as for the Philippine Republic. The constitution invariably referred to in the Act impliedly and expressly refers to that of the Commonwealth of the Philippine Islands.

Our distinguished Delegate from Cavite, the Hon. Vicente Francisco, has well said that the Tydings-McDuffie Law wisely and purposely made a clear distinction between the Government of the Philippine Islands during the transition period and the government after independence has been proclaimed, by referring to the former as the Commonwealth of the Philippine Islands and to the latter as the independent Government of the Philippine Islands. No provision can be found in the Tydings-McDuffie Law referring to the constitution to be drafted for the independent Government of the Philippine Islands.

Those who maintain that this Constitutional Convention is empowered to draft and formulate a constitution not only to cover the Commonwealth Government but also the independent existence of the Philippine Republic have mainly based their arguments on Section 2, sub-sections (a) and (b), of the Tydings-McDuffie Law. Sub-section (a) is relied upon, because of the phrase "pending the final and complete withdrawal of the sovereignty of the United States over the Philippine Islands." Mr. President, a rule in statutory construction says that an implied meaning of a provision should be taken in the light of expressed provisions. The phrase "pending the final and complete withdrawal of the sovereignty of the United States over the Philippine Islands," rather than interpret it as implying the extension of the Constitution to the Philippine Republic, must be interpreted as emphasizing the fact that if the United States Congress has provided the mandatory provisions found in paragraphs (1) and (16) of sub-section (a) of Section 2, then those must be clearly understood as effective during the transition period.

The advocates of the resolution also invite our attention to the phrase "effective as of the date of the proclamation of the President recognizing the independence of the Philippine Islands" contained in sub-section (b) of Section 2. They contend that this phrase indicates that the Constitution we should draft must be permanent, operating during the Commonwealth period and the Philippine Republic, otherwise it will have no place in the Constitution. Since all provisions of law must be interpreted harmoniously to give the whole meaning thereof, this subsection of the Law was inserted to constitute a promise by the Philippine Government to the United States Government that the independent government of the Philippine Islands once so proclaimed will undertake to follow the mandate of paragraphs (1) to (5) of sub-section (b). It means that even if the Philippine Islands has been proclaimed an independent state, its government will respect the mandatory provisions contained in said sub-section (b).

What if this sub-section is omitted, because it will take effect as of the date of the proclamation of the President recognizing the independence of the Philippine Islands? It would mean that the United States will not possess any guarantee from the Philippine Government, once it becomes independent, that it will adjust and settle property rights of the United States and the Philippine Islands; acknowledge, respect and safeguard all existing property rights of citizens or corporations of the United States and such other responsibilities that the Philippines must assume to the United States government after independence has been proclaimed.

Even if the Filipino people, in the exercise of their own sovereignty, adopt another constitution after independence, still the Congress of the United States has stated in paragraph (5) of said sub-section (b) that in the same Constitution now being drafted and as a further assurance of the fulfillment by the government of the Philippine Islands of the mandates of paragraphs (1) to (4), except paragraph (2), we, the Filipino people, promise to embody those provisions in a treaty with the United States. I repeat, sub-section (b) of Section 2 is required to be inserted as a binding promise of the Philippine Government to be written in the Constitution itself, while independence is not yet proclaimed, and to be embodied in a treaty after the proclamation of independence,

because by then we will have another constitution framed and adopted by us in the exercise of our full sovereignty.

Mr. President, I believe I am not the only one who wishes to perpetuate his name in the history of our country and therefore desires that the constitution be permanent, for all time and for the whole life of the Filipino nation. But we lack the necessary power to make it so because we are not yet a sovereign nation. I shall only content myself with the hope that God would give me extended life and the opportunity to be again in the service of my country, formulating a constitution for its independent existence. If only there is something in the Tydings-McDuffie Law that would give time to a doubt as to whether this Convention should draft a constitution for the Commonwealth Government only or for both the Commonwealth and the Philippine Republic, I would advocate the drafting of a constitution for the latter. That will mean a furtherance of our fight for complete independence which has been started more than three hundred years ago. If there can be a basis for such an action, I will say let us go to it. I do not fear that the President of the United States will disapprove our actuation, for in the first place, he is not under the law authorized to disapprove, and in the second place, I believe in the good sense of purpose of the United States in the Philippine Islands, namely, to prepare us for ultimate complete independence.

We, as a people and thru our constituted authorities, have shown our courage and sincerity in the fight for our freedom. Not long ago, we even had wished the very freedom we have been longing for when the Philippine Legislature declined to accept the defunct Hare-Hawes-Cutting Law. Because we honestly believe in our cause and in the good sense of the United States and her people, we fought against pessimism and dangers pictured ahead and pushed onward our fight for a law that assures our complete emancipation at a fixed and certain time to come and placing the Philippines in the concert of free nations.

I believe we will be nearer our goal if we draft and formulate now a constitution for both the Government of the Commonwealth of the Philippine Islands and the future Philippine Republic. But we, a subject people, must confine our act within the limits provided by the sovereign power. Much as we want to formulate a constitution that is permanent and lasting, one that can withstand the vicissitudes of the ages, this Constitutional Convention is authorized only to draft a constitution for the government of the Commonwealth of the Philippine Islands.

Finally, Mr. President, let us not sadly ponder on the limitations and mandatory provisions imposed upon us by the Tydings-McDuffie Law. Instead, let those be our back force to push us ahead in our unceasing fight for immediate, complete and absolute independence, and with the aid of the Great Liberator above, we may convince the Congress and people of the United States to reduce the transition period of ten years, so that we can see the light of true liberty founded and guaranteed in a permanent Constitution adopted by the Filipino people in the exercise of their full sovereignty,

I thank you.

SR. NEPOMUCENO (R.): Señor Presidente, el siguiente orador es el Delegado por Pampanga, Señor Alejandrino.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el Delegado por Pampanga.

DISCURSO DEL SR. ALEJANDRINO

SR. ALEJANDRINO: Señor Presidente, Caballeros de la Convencion: Soy un profano en leyes. Hago ésta confesion porque tanto los que sostienen la Resolucion en discusion como los que la combaten, se valen de la Ley Tydings-McDuffie para sostener sus respectivas alegaciones. Yo no puedo ni debo seguir este procedimiento porque carezco de la preparacion necesaria para sacar de la Ley de Independencia argumentos que justifiquen mi actitud. Me limitare, pues, a exponer la inconveniencia de una Constitucion redactada exclusivamente para el

periodo transitorio, en cuanto afecta a la defensa nacional. Me propongo ceñirme a este tema y no podre, aunque quisiera, contéstár a interpelaciones que no se relacionen con el asunto que tratare al apoyar la Resolucion Osias.

Aqui se ha sostenido la teoria de que no podemos redactar una Constitucion que pueda regir tanto para el Commonwealth, como para la Republica Independiente, porque si lo hicieramos, coartariamos la libertad de la generacion futura de expresar su voluntad y sus ansias. Aunque supongo que en la Constitucion que redactemos habra alguna disposicion que provea la forma como se podra y deba enmendar nuestra ley fundamental, cuando las circunstancias lo requieran, quiero, sin embargo, admitir el argumento. Pero sostengo que si no tenemos derecho de coartar su libertad, tenemos en cambio el sagrado deber de legar a esa generacion cuantas instituciones, cuantos medios esten al alcance de nuestros recursos para facilitar la defensa de ésta u otra Constitucion que la misma quisiere adoptar. Si la Constitucion cuya redaccion se nos ha encomendado por el mandato expreso de nuestro pueblo, ha de éstar en vigor solamente durante el Commonwealth, en mi opinion, bastaria copiar la Ley Jones e insertar las disposiciones mandatorias de la Ley Tydings-McDuffie, y no debemos perder el tiempo y malgastar el dinero que éstas sesiones ocasionan al pueblo. Es inutil que en los comites estemos proponiendo y discutiendo preceptos constitucionales cuyos beneficios no tendran inmediato valor sino que mas bien solo podran disfrutarlos las generaciones que asuman las responsabilidades inherentes a una nacion soberana y libre.

Es evidente que durante el periodo del Commonwealth nuestras relaciones extranjeras éstaran bajo la direccion y supervision de los Estados Unidos y en caso de conflictos originados por su politica exterior, incumbira a America el deber de defender nuestro territorio y todo plan de defensa éstara organizado bajo su direccion, y de acuerdo con sus practicas y metodos, quedando para nosotros unicamente la obligacion ineludible de secundarlos en cualquiera medida que creamos conveniente tomar.

La Constitucion de la republica democratica española en su articulo 37, titulo tercero, manda que: "El Estado podra exigir de todo ciudadano su prestación personal para servicios civiles o militares con arreglo a las leyes." La insercion de ésta clausula u otra parecida en nuestra ley fundamental es necesaria y conveniente no para el Commonwealth, sino para la Republica Filipina independiente.

Si la Legislature elegida al comenzar el periodo transitorio creyera conveniente militarizar a nuestra Constabularia y aumentar su contingente a 10,000 hombres, por ejemplo, y decretara, de acuerdo con el precepto de la Constitucion, que sus miembros sirvan por un año, convertiria este cuerpo en una verdadera escuela practica de entrenamiento militar y al cabo de diez años tendríamos 100,000 hombres debidamente entrenados y dispuestos a prestar servicios eficientes en cual-quier forma de defensa que la Republica acordara.

Si por otro lado la Legislature de entonces decidiera tambien acometer la magna tarea de explotar nuestros recursos naturales y desarrollar aquellas industrias basicas esenciales para la defensa nacional, utilizando la mano de obra del excedente del cupo anual de jovenes que llegan a cierta edad, deducidos los que deben servir en la fuerza armada, si se sigue un plan sistematico, algo así como el programa de cinco años de desarrollo industrial y economico de la Rusia Sovietica, al cabo de los diez años del periodo transitorio contariamos si no con todos, al menos con algunos de los elementos para proveer a las necesidades mas perentorias de la defensa de nuestra futura Republica,

Si, ademas, la futura Legislatura del Commonwealth acordare igualmente que el servicio del trabajo obligatorio fuera como el militar por un ano y suponiendo que el excedente del numero de jovenes que llega anualmente a cierta edad, deducidos los destinados al servicio militar, alcanzare solamente a cien mil, tendríamos al cabo de los diez años del periodo transitorio, un millon de obreros entrenados en toda clase de profesiones y trabajos que .puedan ser utiles no solo al Estado independiente, sino tambien a si mismos. Estáran mejor dispuestos para la

ruda lucha por la existencia que les espera en el futuro, teniendo que competir con los demas pueblos orientales que nos rodean y con quienes, queramoslo o no, tendremos necesariamente que convivir, debido a la situacion geografica de nuestro pais y a las condiciones politicas que probablemente existan en el Pacifico cuando se proclame nuestra Republica independiente.

Estos son, solamente algunos de los muchos legados que podriamos dejar a la posteridad que mereceran su agradecimiento. En cambio, seremos objeto de recriminaciones y justas criticas si voluntariamente limitaramos nuestra vision a los estrechos limites de los diez años del Commonwealth, que representan menos de un segundo en la vida de un pueblo.

Muchas gracias.

SR. KAPUNAN: Señor Presidente, el siguiente orador es el Señor Encarnacion, Delegado por Cavite.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el Delegado por Cavite.

DISCURSO DEL DELEGADO ENCARNACION

SR. ENCARNACION: Señor Presidente y caballeros de la Convencion: Estoy en contra del proyecto de Resolucion Osias no porque no desee ver temprano siquiera la sombra de la bandera de nuestra libertad o la bandera de nuestra futura Republica Filipina, porque entiendo que ningun filipino existe que no lo desee sinceramente. Pero me opongo a la aprobacion de semejante Resolucion porque en mi caracter de miembro de este Cuerpo, el mas humilde desde luego, es mi deber hacerlo.

La ciencia de gobernar, segun Mabini, no consiste en saber escoger lo mejor y mas perfecto, sino mas lo util y oportuno.

En la Ley del Congreso Tydings-McDuffie, en su Artículo I.o, se preceptua claramente que la Constitucion que se nos faculta redactar sera para el gobierno de la Mancomunidad y no para la Republica Filipina. Está disposicion de la Ley del Congreso es de caracter mandatorio, y no la podemos alterar a nuestro gusto, so pena de resultar despues frustrado todo el proposito de ésta Convencion Constitucional.

El Congreso de los Estados Unidos, al autorizar al Presidente de dicha nacion, en el Artículo 3.o de la Ley Tydings-McDuffie, a dar o no su sancion a la Constitucion que hemos de redactar, se refiere a la Constitucion del Commonwealth, porque asi aparece en dicha Ley, y no a la de la Republica Filipina; son dos Estados distintos y con diferentes poderes, por cierto. El Gobierno de la Mancomunidad es semisoberano, y la Republica es completamente soberana y dueña de su destino y con poderes plenos como nacion. Sostengo que el Presidente de los Estados Unidos no ésta investido de la facultad de sancionar la Constitucion de nuestra Republica, porque la Ley no le da tal facultad. Aparte de que es impropio y fuera de lugar el hacerlo, y nosotros los de ésta Convencion Constitucional no debieramos permitirlo ni dar lugar a ello. No se ha visto hasta ahora en la historia de las luchas por la libertad, que la Ley Fundamental de un pueblo libre y soberano se haya sometido a la aprobacion, para tener efecto, de otro pueblo tambien soberano y libre. Está es una abyecta sumision.

La aprobacion, por consiguiente, de ésta Resolucion, a buen seguro, significaria el abocamiento de nuestra labor a un terrible fracaso. No seamos imprudentes, no cometamos ese error y no demos un paso tan precipitado y peligroso en daño de la causa de nuestra Raza en ésta hora suprema y critica para nuestro pais. Nuestra situacion actual es muy peculiar, no tenemos toda la libertad que un pais libre debiera tener; éstos a la vista del ideal comun para la completa emancipacion de nuestra Raza, obremos dentro de la prudencia para el advenimiento de las bendiciones de un gobierno completa-mente libre e independiente.

Aparte de ello, con la antedicha Resolucion o sin ella, este Cuerpo ésta facultado a dictar preceptos que

sobreviviran a la expiracion del periodo transitorio de la Mancomunidad Filipina, como, por ejemplo, los principios inmutables de justicia, derechos naturales del hombre y otras disposiciones que siempre han aparecido en las constituciones de otras naciones soberanas.

SR. MAZA: Para algunas preguntas al orador, señor Presidente.

EL PRESIDENTE: El orador puede contestar, si le place.

SR. ENCARNACION: Si, Señor

SR. MAZA: ¿No cree Vuestra Señoría que la palabra "Commonwealth" significa "republica"?

SR. ENCARNACION: Bryce llama Republica del Commonwealth al gobierno americano.

SR. MAZA: El gobierno americano es un gobierno independiente.

SR. ENCARNACION: Le voy a contestar preguntándole a mi vez: ¿Cree Vuestra Señoría que Mancomunidad significa republica?

SR. MAZA: No hablo de la Mancomunidad; hablo del Commonwealth.

SR. ENCARNACION: Pero ¿Mancomunidad no es Commonwealth?

SR. MAZA: Al preguntar a Vuestra Señoría precisamente he hablado en castellano y he castellanizado la palabra "Commonwealth", porque no tiene sinonimo en castellano, por la misma razon de que España no ha constituido ningun Commonwealth. España nunca ha tenido un gobierno libre.

SR. ENCARNACION: Ahora le pregunto: ¿usted ésta conforme y sostiene que la palabra "Commonwealth" significa republica?

SR. MAZA: Si, señor; estoy dispuesto a sostenerlo.

SR. ENCARNACION: ¿Puede Vuestra Señoría citar alguna autoridad que diga eso?

SR. MAZA: Lastima que no haya traído el libro de Bryce. El objeto de este libro es hacer una revision del gobierno y pueblo de los Estados Unidos de America y al hablar sobre los Estados de America, dice que los Estados Unidos son un Commonwealth.

SR. MORALES: Está fuera de orden el caballero de Antique, Señor Presidente.

SR. ENCARNACION: Los favorecedores de la Resolucion Osias, a falta de mejores argumentos, tratan de agarrarse a un clavo ardiente, al decir que el titulo de la Ley concede la independencia completa de las Islas Filipinas, dispone la adopcion de una Constitucion y forma de Gobierno para las mismas, y que el titulo del Artículo lo de la misma Ley habla de la Convencion para redactar la Constitucion para las Islas Filipinas. Pero si se ha de comparar el valor del titulo de una ley con el texto mismo de la ley, en orden a interpretar el significado y alcance de la Ley, cualquiera se daría cuenta de la debilidad de la posicion de los que se apoyan en el titulo de la Ley para sostener su teoria. Me bastara de momento citar el siguiente pasaje del Corpus Juris:

"El titulo de una ley del Congreso, no habiendo sido requisito para abarcar todas sus disposiciones, no necesita ser considerado cuando se determine su intencion." 59 C. J. 1008.

"Es una ley bien familiar que cuando el texto mismo de un estatuto o de un tratado es claro y nada ambiguo, no hay para que acudir al preambulo, a los encabezamientos o a los epigrafes de un articulo para la interpretacion del texto, especialmente, cuando tales epi-grafes o encabezamientos de articulo son meras llamadas de atencion o ayudas de referencia para Indicar la naturaleza del texto que viene a continuacion." P.P.I. vs. Yabut, 32 Off.

Gazette, Num. 7, p. 121.

Ademas, Señor Presidente, sinceramente creo que no estamos en condiciones para redactar la Constitucion de la Republica Filipina. Es imposible que ésta generacion pueda prever las necesidades y condiciones venideras; no es dable afirmar que la voluntad popular de ahora sea la misma cuando sea reconocida la independencia de Fili-pinas. Es mas logico suponer que las circunstancias y condiciones actuales, el modo de ser de nuestro pueblo, habra sufrido cambios mas o menos radicales diez años mas tarde, o diez años despues de haber estado bajo el regimen del Gobierno de la Mancomunidad. ¿Por que, pues, no hemos de dejar que la Constitucion del Estado Independiente Filipino responda a la verdadera vida politica y a las condiciones economicas y sociales que existiran despues de proclamada la independencia de Filipinas?

¿Y por que ha de considerarse al pueblo de ahora mas capacitado, que el pueblo de mañana para preparar la Constitucion de la Republica?

Cuando llegue la hora suprraa de nuestra emanci-pacion completa y final del tutelaje americano, sera el tiempo oportuno para que nosotros redactemos con plenos poderes nuestro Codigo Fundamental sin ingerencia extraña y con entera libertad, sin necesidad de pedir el permiso de nadie.

Y ademas, ¿que clase de Constitucion seria la nuestra, de aprobarse la Resolucion pendiente? Una Constitucion para la Mancomunidad y Constitucion para la Republica Filipina. ¿Como es posible esto? Cuando se escriba la historia de nuestras luchas politicas y se mencione que nuestra Constitucion es una compuésta de varias disposiciones mandatorias impuéstas a nosotros y de otras que reflejan nuestra condicion de pueblo independiente y erigido en Republica, y se mande tal documento a diferentes potencias del mundo para el debido reconocimiento de nuestra personalidad politica como pueblo soberano e independiente en el Extremo Oriente, señores, me temo que se formara un juicio poco favorable a nuestra dignidad nacional como pueblo que aspira a formar parte del concierto de naciones libres. Porque nuestra Constitucion entonces no seria acabada ni digna de figurar al lado de las Constituciones de otros pueblos libres y soberanos en el Museo International.

No veo ninguna necesidad de tal Resolucion ni le encuentro justificacion alguna; antes al contrario, veo un peligro grande de malograrse toda nuestra sagrada lucha y toda la labor y la voluntad de ésta augusta Convencion.

Dejemos que el tiempo decida, en el future no lejano, la conveniencia de enmendar la Constitucion que estamos preparando, o cambiarla por completo como asi hicieron otros paises cultos y civilizados; dejemos que las lecciones del presente sirvan de luz y guia, a los que están por venir, ya que segun el Artículo 7 de la .Ley Tydings-Mc-Duffie, tal Constitucion sera enmendable dentro del periodo de transicion o del gobierno del Commonwealth.

EL PRESIDENTE: Ya ha expirado el tiempo del orador.

SR. ENCARNACION: Entonces, he dicho, y gracias.

LEVANTAMIENTO DE LA SESIÓN

SR. ESCAREAL: Señor Presidente, pido que se levante la sesión.

EL PRESIDENTE: Si no hay objeción, se levanta la sesión hasta mañana, a las cuatro y media de la tarde. (No hubo objeción.)

Eran las 6:55 p.m.

ABOUT BATAS.ORG

Study smarter at BATAS.org

The Philippine bar review and law-school companion built around how your brain actually remembers.

The complete Philippine law library - free for everyone.

More than 100,000 Supreme Court decisions, Republic Acts, and executive issuances - full-text searchable, browsable by category and year, and always free. No paywall, no login. This PDF came from it.

Audio case-brief lectures.

Any decision becomes a podcast-style lecture - facts, issues, ruling, and doctrine - with read-along highlighting and a hands-free presentation mode. Study while commuting, working out, or resting your eyes.

Bar review built on the science of memory.

Complete, sequenced courses for all eight bar subjects, narrated like podcasts and reinforced with retrieval practice and spaced review - the study techniques with the strongest evidence behind them.

The full law-school curriculum.

One subscription unlocks the entire J.D. curriculum - every subject, every lesson, with your progress tracked down to the paragraph so you can pick up exactly where you left off, on any device.

Mock exams that tell you where you stand.

Timed multiple-choice exams graded instantly, with per-subject score breakdowns and focus suggestions that point you at your weakest topics first.

A study planner that keeps you on pace.

Set your schedule and BATAS tells you every day whether you are on track for bar day - and exactly which lesson to take next.

Start free at <https://batas.org>

The law library is free forever - and your first lesson is one click away.

The text of this document is an official public record and remains in the public domain. Formatting, presentation, and compilation © 2026 batas.org.

Downloaded free from the batas.org Law Library. Share it freely - the library is free for every law student, bar reviewee, and practitioner.